

#20

PARADIGMAS EN
CONTACTO: EL
MEDIEVALISMO
EN DIÁLOGO CON
LA LITERATURA
COMPARADA Y LA
LITERATURA MUNDIAL

Laura Camino Plaza

Universidad de Santiago de Compostela



Resumen || A pesar de la escasa presencia de los estudios medievales en las agendas e instituciones comprometidas con la literatura comparada y la literatura mundial, lo cierto es que las investigaciones sobre la Edad Media aplican con naturalidad métodos propios de aquellos otros paradigmas. Partiendo así de las fricciones existentes entre medievalismo, literatura comparada y literatura mundial, este trabajo pretende mostrar la pertinencia de acercarse a los textos del pasado desde el diálogo entre diferentes, pero a su vez complementarios, modos de ver y hacer. Para ello, se tomará como ejemplo la circulación, traducción y resemantización de ciertas obras ovidianas por parte de algunas literaturas y artes de la Edad Media europea.

Palabras clave || Estudios medievales | Literatura comparada | Literatura mundial | Ovidio

Abstract || Despite the scarce presence of medieval studies in the institutions and in the agendas engaged with comparative and world literature, those conducting research on the Middle Ages easily apply methods of these paradigms. This article deals with the frictions between medievalism, comparative literature and world literature, to show the relevance of approaching ancient texts from a perspective that foregrounds the dialogue between different yet complementary ways of seeing and doing. To this purpose, the paper examines the circulation, translation and re-semantization of certain Ovidian works by some literatures and arts of the European Middle Ages as an instance of such a dialogue.

Keywords || Medieval Studies | Comparative Literature | World Literature | Ovid

Resum || Malgrat l'escassa presència dels estudis medievals a les agendas i institucions compromeses amb la literatura comparada i la literatura mundial, les investigacions sobre l'Edat Mitjana apliquen amb naturalitat mètodes propis d'aquells altres paradigmes. Partint així de les friccions existents entre medievalisme, literatura comparada i literatura mundial, aquest treball pretén mostrar la pertinència d'apropar-se als textos del passat des del diàleg entre diferents, però al mateix temps complementaries, maneres de veure i fer. Per aconseguir-ho, es prendrà com a exemple la circulació, la traducció i la resemantització de certes obres ovidianes per part d'algunes literatures i arts de l'Edat Mitjana europea.

Paraules clau || Estudis Medievals | Literatura Comparada | Literatura Mundial | Ovidi

0. Introducción

Advertía César Domínguez, hace ahora más de una década, del distanciamiento cada vez más acusado que literatura comparada y medievalismo estaban experimentando en la tradición teórico-crítica actual, muy a pesar de la unión de intereses y fuerzas de la que ambas se habían fornecido en los albores de la consagración de la Literatura Comparada como disciplina de los estudios literarios, una vez que esta se había consolidado dentro de las instituciones académicas de la Francia decimonónica (Domínguez, 2001: 3-4)¹. Una de las principales causas de la separación entre literatura comparada y medievalismo, en palabras de Domínguez, podría ser la «polarización por la cual la primera de estas disciplinas se ha situado en la órbita de la Teoría de la Literatura, mientras que la segunda se ha transformado en una fase obligada de la praxis crítica de la Historia literaria en su modelo eurocéntrico, con sus extensiones coloniales» (Domínguez, 2001: 4-5). La literatura mundial, bien sea esta entendida como un nuevo paradigma con el que acercarse al fenómeno literario y su contexto, bien una nueva disciplina de los estudios literarios, también se ha mostrado ineficaz a la hora de incluir en su agenda a las literaturas medievales (Domínguez 2012: 37-38; 2016: 342-3)².

Quizás esta poca presencia de las llamadas literaturas premodernas dentro de los programas de la literatura comparada y de la literatura mundial haya tenido que ver no solo con la vinculación hasta hace relativamente poco predominante, en el mundo académico, de las literaturas medievales a lenguas (sobre todo románicas) y territorios (sobre todo europeos) concretos, sino también a la extendida consideración de la Edad Media como un periodo transicional hacia el progreso, siendo tal idea de progreso definida a partir de un esquema temporal que ha tenido a la modernidad como nodo cualitativo y punto de partida desde el que precisamente poder periodizar la historia como un todo (Osborne, 1995: 14)³. Dos contraejemplos para cada una de estas consideraciones pueden ser, por un lado, el muy reciente libro de Elizabeth Tyler *England in Europe: English Royal Women and Literary Patronage, c.1000–c.1150*, en el que analiza la relación multilingüe y multicultural que se dio en la corte anglosajona (y luego anglo-normanda) entre los siglos XI y XII, los vínculos políticos y culturales que se fueron forjando entre Inglaterra y la Europa continental y el papel del mecenazgo femenino en este proceso histórico y social. Por otro, el monográfico coordinado por Kathleen Davis y Nadia Altschul *Medievalisms in the Postcolonial World: The Idea of «the Middle Ages» Outside Europe* ayuda a establecer un diálogo entre medievalismo y postcolonialismo a partir de la aceptación de que la Edad Media, además de haber rebasado los límites europeos debido precisamente al colonialismo,

NOTAS

1 | Incluso al amparo de la primera cátedra de Literatura Comparada de Estados Unidos (1890-1891, Universidad de Harvard), la literatura medieval había ocupado una posición muy relevante dentro de los planes docentes (César Domínguez 2001: 4, siguiendo a Weisstein, 1975: 107).

2 | Sobre las particularidades de los sistemas literarios medievales, que al ser previos a la consolidación de las naciones-estado articulan sus recursos, centros y periferias de maneras diferentes a los sistemas literarios modernos, y sobre el desafío epistemológico que esto supone, véase Domínguez 2007, esp. pp. 408 y ss.

3 | Véase Domínguez, 2001, pp. 5-12, para un repaso de cómo en sus inicios decimonónicos la literatura comparada se interesó por las literaturas medievales y el folklore en tanto que elementos sobre los que poder legitimar las particularidades psicológicas de los pueblos y, así, la fundación de sus respectivas historias nacionales para, posteriormente, acabar cercando su campo de actuación a las literaturas modernas por considerarlas menos homogéneas y más complejas (y por tanto mejores) que las medievales. Por otro lado, otros trabajos realizados desde disciplinas humanas ajenas a la literatura comparada han contribuido también a la visión culturalmente empobrecida de la Edad Media, como por ejemplo el de Inmanuel Kant y su «sapere audere» (o la idea de que la Ilustración supuso la liberación de la humanidad de su incapacidad previa), o Norbert Elias y el «proceso de civilización» con el que leyó la historia.

sigue siendo una categoría central de las políticas del presente a nivel global (Gikandi, 2009: 381). Ciertamente, no nos son ajenas las comparaciones con la Edad Media a las que ciertos espacios extraeuropeos (África, Oriente, Latinoamérica), que han sufrido y siguen sufriendo las consecuencias del colonialismo y de su violencia económica, sociocultural y simbólica-discursiva, son sometidos. La lógica temporal se imbrica así con la territorial en un proceso codificador de dominación, creando un discurso que relega a los habitantes de las tierras coloniales a una vida en el pasado (singularmente, en la Edad Media; Davis y Altschul, 2009: 2) y que, desde la condescendencia y la superioridad moral, implica proponer que «we are in a modernity that *they* have failed to reach» (Matthews, 2015: 89)⁴.

En un trabajo previo, Altschul reconocía que medievalismo y postcolonialismo eran paradigmas teóricos que, una vez puestos a dialogar en relación con casos prácticos, podían arrojar luz sobre cuestiones que les eran comunes⁵:

I am inclined to think that the use of postcolonialism as a theoretical frame need not be distrusted as an anachronistic application of modern theory to a hapless past but as a welcome and timely relief from disciplinary paradigms which many still find lingering at the bases of the field. Medieval societies have more profound and varied resonances with issues discussed in postcoloniality —such as multiple cultures in contact and topics such as miscegenation, transculturation, or hybridity— than they do with the constructions of the nationalist philologies. Kofi O. S. Campbell, for instance, exemplifies these similarities by pointing out that by the twelfth century England itself had been colonized several times, that since the tenth century it had colonial interests in Scotland, and that the birth of literary English around the time of Chaucer was a means of establishing independence from French cultural domination. Even outside postcolonial medievalism, a historian such as Marjorie Chibnall also designated Anglo-Norman England as a preeminently multi-racial society (Altschul, 2008: 4).

Las herramientas teórico-metodológicas que medievalismo y postcolonialismo despliegan en su aproximación al fenómeno literario guardan concomitancias, como se puede observar, con el campo de intereses y actuación que tradicionalmente se le han admitido como propios a la literatura comparada y la literatura mundial. Pero mientras que el postcolonialismo se ha entendido como un modelo generador de crítica y conocimiento, transversal a varias disciplinas y campos (aunque para nada exento de problemas en torno a la definición de su estatus)⁶, medievalismo, literatura comparada y literatura mundial son foco de un intenso debate sobre su carácter (o no) disciplinar.

En este trabajo no me interesa tanto entrar en esa discusión como proponerme mostrar la utilidad que, para las personas que se

NOTAS

4 | Helen Young también considera que las referencias a la Edad Media son usadas para legitimar la violencia de la retórica política actual y reconoce que «scholarship, however, has largely failed to explore the close entanglements between race and medievalism» (Young, 2013: 2). Por su parte, Domínguez ya había mostrado preocupación por el peligro que supone caer en la naturalización de los espacios cuando en realidad, como se ha visto, estos no están desprovistos de ideología (Domínguez, 2005: 59).

5 | En la misma línea, véase Symes (2011), quien valora la realización de trabajos académicos sobre la Edad Media en diálogo con teorías modernas. Al cuestionarse el concepto mismo de modernidad, Symes pone también en tela de juicio que pueda haber teorías aptas, exclusivamente, para un único tipo de prácticas culturales e intelectuales, abogando por una visión más holística de la historia humana que la que encontramos normalmente periodizada en los libros académicos.

6 | Nichols (2010) distingue tres significados claves con los que podemos entender el postcolonialismo. El primero tiene que ver con las políticas postcoloniales; el segundo, con la teoría postcolonial; el último, con la ética postcolonial.

interesan por el mundo medieval, se desprende de observar nuestro objeto de estudio desde las zonas de contacto entre medievalismo y comparatismo, lo que implica también considerar, siguiendo los postulados de la literatura mundial, los fenómenos locales a la luz de los globales. Para ello, me situaré primero en las fricciones existentes entre estos paradigmas para, a partir de ellas, proponer al final un caso práctico de estudio con el que demostrar lo productivo que puede ser trabajar desde las intersecciones entre diversas, pero complementarias, maneras de ver y hacer.

1. Paradigmas en contacto: los beneficios de la fricción

A la hora de definir cuál es el lugar propio de quien estudia el medievo, hay quienes trazan una relevante diferencia entre medievalismo y estudios medievales. Los segundos serían la parte académica del primero, que se concibe como el fenómeno por el cual el mundo y cultura medievales siguen causando atracción y fascinación en etapas y contextos históricos posteriores a la Edad Media. Kathleen Verduin sintetizó hace tiempo esta relación del siguiente modo:

Indeed, if «medievalism» as we define it denotes the whole range of postmedieval engagement with the Middle Ages, then «medieval studies» themselves must be considered a facet of medievalism rather than the other way around. Where can one confidently draw a boundary between the two? To what extent, we might ask, did «medievalism» both instigate and inform the academic study of the Middle Ages in the early decades of the discipline? (Verduin, 1997: 33).

Inspirado por Verduin, como él mismo reconoce en el prólogo, Richard Utz publicó en 2017 el manifiesto del medievalismo, donde busca repensar la manera en que conectamos, desde el mundo académico, con la cultura medieval⁷. Su objetivo último es que desde los intramuros de la academia procuremos dialogar con aquel público general que, afuera, también se interesa por el mundo medieval, aunque no primordial (o exclusivamente) desde la teoría, sino a partir de la observancia y disfrute de las manifestaciones postmedievales que recrean ese periodo histórico-cultural, como pueden ser la literatura, el cine, las series de televisión, la música... La vocación comparatista de este manifiesto no se observa solo en esta finalidad interartística e interdiscursiva que subyace a su escritura, sino también en los procesos iniciales que guiaron su inspiración. Como reconoce Utz en las primeras páginas:

Many considerations have played a role in my decision to address this subject: most importantly, my experience of going back and forth across the Atlantic and living, teaching and writing within different cultural and educational contexts for the study of the Middle Ages. As a result, much of my scholarship shows traces of an identity anchored both in

NOTAS

7 | De hecho, de una manera que recuerda a la de Verduin, Utz estableció la diferencia entre el medievalismo y los estudios medievales en los siguientes términos: «Medievalism is the ongoing and broad cultural phenomenon of reinventing, remembering, recreating, and reenacting the Middle Ages. Medieval Studies, the academic study of medieval culture focused on establishing the «real» Middle Ages, is one essential contributor to the cultural phenomenon of Medievalism» (Utz, 2017: 81).

places, traditions, and rituals dating back to medieval culture and also in manifestations spatially, temporally, and politically removed from medieval culture. In addition, I believe my ideas relate to a larger set of questions currently asked by students, parents, journalists, politicians, and academic advisory boards about the relevance and value of the humanities and social sciences in radically new contexts for knowledge production and reception (Utz, 2017: ix-x).

La voluntad de Utz de escribir un manifiesto que, teniendo el medievalismo como centro, recopilase diversas cuestiones en las que empezó a reparar al vivir y trabajar en diferentes contextos territoriales, culturales y educativos, como él mismo afirma, remarca la riqueza de miras que le proporcionó el plantearse de manera interseccional y comparada, dentro de un contexto mundial, su relación con el medievo (y con sus extensiones y efectos postmedievales). Sin explicitarlo como tal, Utz ha escrito un manifiesto sobre el medievalismo y las fricciones con otros paradigmas. Por ejemplo, cuando reconoce que

The most exciting new forms of engagement with medievalia in the last three decades have originated from the confluence of reception studies, feminism, women's studies, and medievalism studies. They have managed to challenge the pastism of Medieval Studies, whose practitioners still prefer to see an insurmountable otherness in medieval culture (Utz, 2017: 82).

Utz rechaza el «pastism» con el que unívocamente se mira a veces la Edad Media desde los estudios medievales, del mismo modo en que David Damrosch renegó del «*presentism* that erases the past as a serious factor» dentro de los estudios literarios contemporáneos (Damrosch, 2003: 17). Quizás para que nuestra observación del fenómeno medieval responda a una visión (auto)crítica, haya que aceptar que debemos movernos entre ambos tiempos. Si, por un lado, nuestra visión del pasado está inevitablemente cruzada (y a veces hasta configurada) por problemáticas que consideramos de importancia actual (como por ejemplo el género o la raza) y, por otro lado, nuestro presente se sustenta en bases cuyos primeros cimientos se asentaron en tiempos pasados (como la ideología nacional o el colonialismo), parece lógico que el método del medievalista tome con fluidez herramientas de uno y otro lado, de uno y otro tiempo. O quizás, de todos los lugares y de todos los tiempos. ¿No era condición intrínseca de la literatura mundial ser «multitemporal as well as multicultural», como afirmó Damrosch (2003 :16)? ¿No transcendía la literatura comparada su condición de rama de los estudios literarios para ser también «una forma de exploración intelectual», un «afán, deseo, actividad frente otras actividades», como enunció Claudio Guillén (1985: 14)? ¿Acaso las investigaciones medievalistas no guardan concomitancias con uno y otro presupuesto? ¿No pueden beber de uno y otro paradigma a la vez que servirles de fuente de inspiración?

2. Ovidio en la Europa medieval: enanos a hombros de gigantes

En el siglo XII, un discípulo de Bernardo de Chartres, Juan de Salisbury, hizo pasar a su maestro como autor de una elocuente frase con la que rendir tributo a aquellas personas que, anteriores a su tiempo, habían contribuido en uno u otro modo al desarrollo del conocimiento:

Fruitur tamen aetas nostra beneficio praecedentis, et saepe plura nouit non suo quidem praecedens ingenio, sed innitens uiribus alienis, et opulenta doctrina patrum. Dicebat Bernardus Carnotensis nos esse quasi nanos gigantium umeris insidentes, ut possimus plura eis et remotiora uidere, non utique proprii uisus acumine, aut eminentia corporis, sed quia in altum subuehimur et extollimur magnitudine gigantea (*Metalogicon* III, 4)⁸.

Aunque nuestra generación disfruta de los beneficios conseguidos por quienes nos precedieron, a menudo sabemos más, no porque los sobrepasemos en ingenio, sino porque nos apoyamos en otras fuerzas y en la opulenta enseñanza de los padres. Decía Bernardo de Chartres que somos como enanos sentados en los hombros de gigantes, que podemos ver más, y más lejos que ellos, en verdad no por la agudeza de nuestra propia vista ni por la superioridad del cuerpo, sino porque somos asistidos y levantados por su tamaño gigantesco.

Independientemente de la veracidad o no de la autoría de esta sentencia, la idea que nos está transmitiendo Juan de Salisbury no es solo poéticamente hermosa, sino que nos invita también a reflexionar sobre el papel que la tradición tenía en el mundo medieval. En el entorno escolástico y fundamentalmente cristiano de Juan de Salisbury, lo cierto es que el legado antiguo (y específicamente dentro de él, el pagano) funcionó muchas veces como una herramienta interpretativa más con la que entender el entorno. Por otro lado, no es menos cierto que la relación con el pasado supuso para las gentes medievales un proceso de negociación y diálogo más que de asimilación o incluso de apropiación cultural sin reservas. Fue un proceso, entonces, diafragmático, en el que la admiración, estudio e inspiración que suponían los antiguos convivían de cerca con el rechazo a ciertos aspectos y contenidos de su legado, lo que se tradujo a veces en pérdida, a veces en reconversión. Siempre en algo diferente al original.

Donde he dicho «los antiguos» debería decir «algunos antiguos», pues no todos (¿y qué ocurrió con las mujeres?) pasaron a formar parte del canon medieval. De entre los que sí pasaron, para este trabajo me interesa uno en concreto: Ovidio. Desde Ludwig Traube (1911) es lugar común referirse a los siglos XII y XIII europeos como la edad de oro ovidiana (*aetas Ovidiana*). Aunque tengamos que matizar esta categórica afirmación, pues la recepción e influencia ovidiana existió también antes y después de la marcada

NOTAS

8 | Texto en latín tomado de Hermand-Schebat (2014: 211-212).

tradicionalmente como su edad dorada (Wheeler, 2004), me parece que Ovidio es un buen ejemplo con el que cuestionarse el sitio que ocupan las obras cuando trascienden su lugar, tiempo y cultura de origen. ¿Qué ocurrió con Ovidio, qué pasó con su obra, cuando los textos empezaron a circular, a traducirse y a producir nuevos textos y significados en diferentes países, momentos y contextos de la Europa medieval?

Circulación, traducción y producción son, de hecho, los tres grandes temas alrededor de los que Damrosch hace pivotar su argumentación en *What Is World Literature?* Si en la primera parte del libro Damrosch asimila la literatura a una «great conversation» en la que debemos distinguir cuáles son los interlocutores, con qué otros dialogan y por qué (Damrosch, 2003: 142), hacia el final de su trabajo se cuestiona la relación elíptica que se establece ya no entre autores, sino entre mundos:

[...] Even a single work of world literature is the locus of a negotiation between two different cultures. The receiving culture can use the foreign material in all sorts of ways: as a positive model for the future development of its own tradition; as a negative case of a primitive, or decadent, strand that must be avoided or rooted out at home; or, more neutrally, as an image of radical otherness against which the home tradition can more clearly be defined. World literature is thus always as much about the host culture's values and needs as it is about a work's source culture; hence it is a double refraction, one that can be described through the figure of the ellipse, with the source and host cultures providing the two foci that generate the elliptical space within which a work lives as world literature, connected to both cultures, circumscribed by neither alone (Damrosch, 2003: 283).

Dos grandes culturas, la clásica y la medieval, conectadas por una literatura que viaja en el espacio y en el tiempo y que, en su viaje, gana, pierde, se recompone, se transmuta y, al final, siempre aporta al mundo algo nuevo. Porque ya es otra cosa. Desde el momento en que empieza a ser leído, el texto se convierte en manos de quien lo recibe en un producto distinto, potencialmente infinito.

Las *Heroidas* de Ovidio fueron, por ejemplo, la base sobre la que Baudri de Bourgueil eligió cartearse con Constancia de Le Ronceray en el siglo XII, en el valle del Loira. *Heroidas* supuso un hito en el panorama literario occidental, haciendo que Ovidio llegase a ser considerado el padre de la ficción epistolar (Verducci, 1995). Se trata de una colección epistolar sin precedentes conocidos en la literatura griega y latina anterior (Sabot, 1981; Knox, 2002), en la que el autor cedió su voz poética a mujeres que habían estado silenciadas en la tradición mitológica previa para que así pudieran dirigirse a sus amantes por primera vez. Esta colección, considerada más o menos subversiva según la crítica actual, fue leída y reutilizada en el mundo monástico de la Francia de inicios del XII por un hombre

y una mujer que, en sus cartas, hablan de un amor ambiguo, que parte del erotismo del mundo terrenal para aspirar al amor hermoso y cándido de Dios.

Si ampliamos el enfoque y buscamos otros textos con los que comparar lo que ocurre en este sistema, vemos que, por la misma época, en Alemania, Ovidio resuena en los intercambios epistolares amorosos que tienen lugar entre hombres y mujeres de la vida religiosa de aquel país. Un reciente trabajo de Barbara Newman llega a conectar varias colecciones epistolares de poemas de amor como las *Epistolae Duorum Amantium* y los poemas del valle del Loira (Francia), con los cantares de Regensburg y los poemas del Tegernsee (Alemania), en aquello que ella denomina un «artifact of an emotional community, one in which learning Latin, imitating Ovid, and cultivating a kind of high-minded but flirtatious cross-gender friendship went hand in hand» (Newman, 2016: xvi). El enfoque comparatista que acomete Newman en su libro no trataría tanto de conectar a autores y obras a través del tiempo y el espacio, como de entender las normas (estéticas, sociales, políticas) que vinculan a diferentes sistemas de producción, difusión y recepción de textos, característica esta que Pierre Swiggers consideraba básica en la renovación del método de la literatura comparada (Swiggers, 1982: 23-24).

Sea como fuese, la literatura de corte ovidiana a la que me acabo de referir estaba escrita en latín, pero dentro de un contexto europeo claramente multilingüe y multicultural (véase de nuevo el trabajo de Tyler). La necesidad de traducciones a las lenguas vernáculas afectó también a Ovidio, que a medida que avanza el siglo XII será traducido al francés por Chrétien de Troyes, «actividad que está en la base del surgimiento de la literatura novelesca (el *roman*)» (Botero, 2010: 2)⁹. De hecho, tal es el peso que va adquiriendo la traducción de los clásicos en este periodo que, en términos generales, hay quien considera que «el clérigo medieval, antes que creador, es sobre todo traductor y tiene mucho de adaptador» (Botero, 2010: 3)¹⁰.

Lo cierto es que Ovidio se adaptó, efectivamente, a los tiempos medievales. Tan inspiradora fue su literatura para las gentes del medievo como fuerte la necesidad que sintieron de interpretarla y, así, la que se ha considerado su obra cumbre, las *Metamorfosis*, dio lugar tras siglos de transmisión al Ovidio moralizado. Este último supone un preciado objeto de estudio no solo para la filología, sino también para la historia del arte, debido a las iluminaciones con las que se dota a la nueva serie de manuscritos, en las que se recrean tanto episodios míticos como sus alegorías (Díez, 2012). Aunque «la primera ilustración de los episodios del poema se encuentra en dos manuscritos del siglo XI conservados en Italia», no será hasta el XIV cuando se creen «escenas narrativas complejas [...] en los

NOTAS

9 | Chrétien de Troyes habría traducido del latín al francés el *Arte de amar*, *Remedios de amor* y varios episodios de *Metamorfosis*. De todo esto, solo conservamos la traducción del episodio de Filomela, recogida en el Ovidio moralizado del siglo XIV (Botero, 2010: 2).

10 | Damrosch propuso, aunque con matices, una definición de literatura mundial que, fijándose exclusivamente en el texto (no en el mundo, ni en el lectorado), implicaría hablar de «writing that gains in translation» (Damrosch, 2003: 281).

manuscritos que contienen la moralización de la obra de Ovidio» (Díez, 2012: 344). Ya no solo el texto es importante, sino que también lo es el código figurativo de las ilustraciones, que se convierten en una pieza más de un diálogo que trasciende tiempos, lugares y, ahora también, artes.

3. Conclusiones

Si desde el llamado giro lingüístico es lugar común reconocer que los discursos construyen realidades o, dicho de otro modo, que toda realidad se sustenta en un relato, la opción de observar en conjunto literatura, memoria y ética (como proponía Germán Labrador, 2014) parece la más adecuada. Cuando nos acercamos a la literatura del pasado, lo podemos hacer primeramente con las herramientas que nos proporciona la filología, pero nos resultará imposible prescindir de las que nos brinda la historia, el arte, la sociología, la filosofía... y tantas otras grandes ramas del saber. Cuando nos acercamos a la literatura del pasado, manejamos si es posible los textos originales, pero también ediciones críticas en varias lenguas. No obviamos el uso de otros textos (multitemporales, multilingüísticos, multidisciplinares) que nos sirvan de espejo: textos en los que ver, pero también desde los que reflejar. Buscamos normas, pautas y, al final, encontramos que no nos estamos acercando solo a la literatura del pasado, sino también al pasado en la literatura y a la literatura en el pasado (Labrador, 2014: 103). Porque no queremos describir, queremos explicar, como decía Swiggers (1982), no tenemos otro camino más que el que serpentea entre artes y entre disciplinas, entre lugares, lenguas y tiempos (y sus políticas territoriales, lingüísticas y temporales). Al ser medievalistas, nuestro método es inevitablemente comparatista. Al ser medievalistas, irremediablemente nos preocupamos por la circulación, la traducción y la producción de los textos en un contexto global, tal y como hacen los estudios de literatura mundial.

Bibliografía citada

- ALTSCHUL, N. (2008): «Postcolonialism and the Study of the Middle Ages», *History Compass* 6, 1-19.
- BOTERO, M. (2010): «Las traducciones de Ovidio en la Edad Media: el *Lai de Narcisse*», *Hermeneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 12, 1-16.
- DAMROSCH, D. (2003): *What Is World Literature?*, Princeton: Princeton University Press.
- DAVIS, K. y ALTSCHUL, N. (2009): «Introduction: The Idea of 'The Middle Ages' Outside Europe» en Davis, K. y Altschul, N. (eds.), *Medievalisms in the Postcolonial World: The Idea of «the Middle Ages» Outside Europe*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1-24.
- DÍEZ, F. (2012): «La ilustración de Ovidio en el siglo XV y la recuperación de la imagen mitológica» en Barral, D. et al. (coords.), *Mirando a Clío. El arte español espejo de su historia*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 343-357.
- DOMÍNGUEZ, C. (2001): «Literatura Comparada, medievalismo y la crisis del eurocentrismo. ¿Emergencia de una nueva disciplina?», *Voz y letra: Revista de literatura*, 12/2, 3-34.
- DOMÍNGUEZ, C. (2005): «Os horizontes da teoría interliteraria na Península Ibérica: recepción e campo de probas», *Boletín Galego de Literatura*, 34/2, 37-65.
- DOMÍNGUEZ, C. (2007): «Medieval Literatures as a Challenge to Comparative Literature. A Reflection on Non-National Cultural Formations» en Bessière, J. (coord.). *Quels paradigmes pour la littérature?*, Monográfico de *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée*, 31/4, 399-418.
- DOMÍNGUEZ, C. (2012): «Circulation in Premodern World: Historical Context, Agency, and Physicality», *Primerjalna književnost*, 1/35, 37-49.
- DOMÍNGUEZ, C. (2016): «World Literature, Circulation, and the Middle Ages», *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée*, 43/3, 342-359.
- ELIAS, N. (2000): *The Civilizing Process: Sociogenetic and Psychogenetic Investigations*, New Jersey: Wiley-Blackwell.
- GIKANDI, S. (2009): «Africa and the Signs of Medievalism» en Davis, K. y Altschul, N. (eds.), *Medievalisms in the Postcolonial World: The Idea of «the Middle Ages» Outside Europe*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 369-82.
- GUILLÉN, C. (1985): *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica.
- HERMAND-SCHEBAT, L. (2014): «John of Salisbury and Classical Antiquity» en Grellard, C. y Lachaud, F. (eds.), *A Companion to John of Salisbury*, vol. 57, Leiden: Brill, 180-215, <<https://archive.org/details/ACompanionToJohnOfSalisbury>>, [02/06/2018].
- KANT, I. (1994) [1784] [Jaramillo, R., trad.]: «Repuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?», *Revista Colombiana de psicología*, 3, 7-10.
- KNOX, P. (2002): «The *Heroides*: elegiac voices» en Weiden-Boid, B. (ed.), *Brill's Companion to Ovid*, Leiden: Brill, 117-139.
- LABRADOR, G. (2014): «Ascensores en caso de incendio. ¿Qué podemos hacer con la literatura del pasado y con el pasado literario?» en Pascua, E. e Izquierdo, J. (eds.), *¿Qué podemos hacer con el pasado?*, Madrid: Contratiempo, 103-107.
- MATTHEWS, D. (2015): *Medievalism: A Critical Theory*, Cambridge: D.S Brewer.
- NEWMAN, B. (2016): *Making Love in the Twelfth Century. «Letters of Two Lovers» in Context*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- NICHOLS, R. (2010): «Postcolonial Studies and the Discourse of Foucault: Survey of a Field of Problematization», *Foucault Studies*, 9, 111-114.
- OSBORNE, P. (1995): *The Politics of Time: Modernity and Avant-Garde*, London: Verso.
- SABOT, A. (1981): «Les *Heroïdes* d'Ovide: Preciosité, Rétorique et poésie», *ANRW II* 31/4, 2552-2636.
- SWIGGERS, P. (1982): «Methodological Innovation in the Comparative Study of Literature», *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée*, 9/1, 19-26.
- SYMES, C. (2011): «When we Talk about Modernity», *The American Historical Review*, 116/3, 715-726.
- TRAUBE, L. y Lehmann, P. (1965) [1911]: *Einleitung in die lateinische philologie des mittellalters*, München: C.H. Beck.
- TYLER, E. (2017): *England in Europe: English Royal Women and Literary Patronage, c.1000–c.1150*, Toronto: University of Toronto Press.
- UTZ, R. (2017): *Medievalism: A Manifesto*, Kalamazoo: Arc Humanities Press.

- VERDUCCI, F. (1985): *Ovid's Toyshop of the Heart: Epistulae Heroidum*, Princeton: Princeton University Press.
- VERDUIN, K. (1997): «Shared Interests of *SIM* and *MFN*», *Medieval Feminist Newsletter*, 23/1, 33-35.
- WEISSTEIN, U. (1975): *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Planeta.
- WHEELER, S. (2004): «Before the «aetas Ovidiana»: mapping the early reception of Ovidian elegy», *Hermathena*, 177/178, 9–26.
- YOUNG, H. (2013): «Place and Time: Medievalism and Making Race», *The Year's Work in Medievalism*, 28, 2-6.
- VERDUCCI, F. (1985): *Ovid's Toyshop of the Heart: Epistulae Heroidum*, Princeton: Princeton University Press.
- VERDUIN, K. (1997): «Shared Interests of *SIM* and *MFN*», *Medieval Feminist Newsletter*, 23/1, 33-35.
- WEISSTEIN, U. (1975): *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Planeta.
- WHEELER, S. (2004): «Before the «aetas Ovidiana»: mapping the early reception of Ovidian elegy», *Hermathena*, 177/178, 9–26.
- YOUNG, H. (2013): «Place and Time: Medievalism and Making Race», *The Year's Work in Medievalism*, 28, 2-6.